

MARIANA VINENT CARDONA



LAS PRIMERAS
MUJERES ESCRITORAS
DE MENORCA



Andaba, por la década de 1980, buscando poetas menorquinas y me encontré con dificultad para hallar mujeres que hubieran escrito antes del siglo xx.

Gracias a la encargada de la biblioteca de la *Caixa*, M^a José Fraile, conseguimos el nombre de cuatro poetas que incluí en un opúsculo que titulé «La poesía fuente poética. Antología de poetas menorquinas».

Se trataba de:

Antonia Marcelina Vinent Grasses
Catalina Tudurí Foncuberta y
Amada de la Motta
¿Raquel Coll Orfila?

Por aquella época escribir poesía era considerado algo raro y, más, si se trataba de mujeres.

Otras disciplinas ocuparon mi atención y el tema quedó aparcado.

Allá, por el año 2014, concretamente el 11 de febrero, salió publicada, en el espacio del *Diario Menorca* Las cartas de los lectores, una carta mía titulada «Poetas y narradores Menorquines» y el 11 de mayo, del mismo año, otra titulada «La mujer y la poesía», en la que nombraba a las cuatro escritoras antes citadas; el 17 de septiembre de 2014, otra «Sobre Marcelina Vinent Grasses»; 12 de octubre la de título «Poesía, lenguaje poético y valoración de la obra poética» y, el 3 de enero de 2017 «La poesía y la mujer».

Al final del verano de 2014 salió, en la *revista anual del Menorca*, uno de los poemas de Antonia Marcelina Vinent Grasses, transcrito por Juan López Casasnovas.

Me puse en contacto con él, vía telefónica, el 1 de septiembre y, luego, él me envió un correo el 3 de septiembre, a las 13:43 y yo le contesté con otro el mismo día, a las 14:32.

Por entonces, yo ya tenía algunos datos sobre Antonia Marcelina, de cuando había investigado los marinos mahoneses. Sabía que era hija

de Antonio Vinent Mascaró, nacido en 1795, en el predio de Binidaly, que fue capitán del navío «La Minerva» y dejó la navegación en 1827 para dirigir una escuela de Matemáticas y luego fue catedrático de la Escuela Náutica de Mahón y sabía que casó con Susana Grasses Antich. Antonia Marcelina fue profesora de lengua francesa, además había oído decir que sus poemas no eran de calidad. De dónde salió esta apreciación, lo desconocía. Luego supe que era de una antología publicada por Luís Casanovas Marqués, el año 1964.

Antonía Marcelina Vinent Grasses nació el 26 de abril de 1837, casó el 31 de enero de 1891, a la edad de 44 años, con Vicente Carreras Seguí, estanquero, viviendo en S´Arravaleta nº 18 y en la calle de la Luna Nº 13, y falleció el año 1920, a la edad de 83 años. Su marido había fallecido a los 61 años, en febrero de 1909 y su madre a los 91 años, el 3 de octubre de 1904. Escribió un poemario titulado «Flores del alma», otro de nombre «Suspiros de Boabdil» y, un tercero, con el título «La generosidad musulmana»,

este último premiado por la Biblioteca Nacional y que fue, con otros libros, a la exposición Universal de Chicago, el año 1893.

Gracias al Archivo Hernández Sanz-Hernández Mora, cuando todavía se hallaba ubicado en el claustro del Carmen, obtuve este último poemario suyo.

También publicó «La venganza de Zulema», «Olinda», «Los hermanos», «Sor Camila», «El Jalifa Haron Hassan», un poema dedicado a su padre, después de su muerte y «Á sa Mort de la señoreta Margalida Fabregues» (El Menorquín).

Este año, 2019, también estaba trabajando sobre la calle de San Fernando y recordaba que una de las vecinas de la década, entre 1946-1956, era llamada Lorenza Motta. Indagando sobre ello, resultó que no era este su apellido, sino Moncada Seguí y que, al fallecer su padre, antes de nacer ella, su madre, volvió a casarse con alguien apellidado Motta. Su madre, era Seguí y su padre Moncada.

Al tiempo salió en el diario Menorca del 11 de agosto de 2019, una entrevista a un escritor

en la que se hablaba del linaje Motta, y se citaba a Miguel Ángel Limón, investigador y, por entonces, presidente del IME, por un dato que éste había aportado. Me puse en contacto, vía telefónica, con éste último y quedamos en que seguiríamos indagando sobre este linaje y la escritora Amada de la Motta.

En España, hasta el siglo XIX, la enseñanza la impartían las órdenes religiosas y, en algunos casos, algunas personas particulares, en sus casas; hubo también escuelas inglesas, en el siglo XVIII. Fue a partir del año 1802 cuando empezaron a abrirse escuelas municipales pero su expansión fue lenta y no por igual. En 1857, reinando Isabel II, y siendo ministro Claudio Moyano Samaniego, (una calle y una cuesta de Madrid llevan su nombre, famosa por las casetas de venta de libros) fue cuando se aprobó la Ley de Instrucción Pública, Ley Moyano, que se había redactado unos años antes, durante el bienio progresista, 1855-56, bajo el gobierno del general Baldomero Espartero, por el entonces Ministro, Manuel Alonso

Martínez. En ella se regulaba, a nivel nacional, la enseñanza obligatoria, de 6 a 9 años. Se crearon escuelas para niños y otras para niñas y se impartían las clases en lengua castellana. Esta ley, con algunos añadidos, estuvo vigente, hasta que fue derogada y cambiada por la ley promulgada por el ministro de Educación, José Luís Villar Palasí, Ley de Enseñanza General Básica (EGB), de 1970, en la que se implantaba la enseñanza obligatoria hasta los 14 años.

A principios del siglo XIX pocas eran las mujeres que habían tenido acceso a la enseñanza, salvo aquellas que en sus casas hubiera libros y alguien que las enseñara a leer. A la mujer se la preparaba para ser ama de casa, cuidadora del hogar, esposo, hijos, enfermos, ancianos, coser, bordar y poco más, salvo casos especiales.

Para escribir, además de saber hacerlo, y tener gusto por la poesía, se debía poseer algo de cultura general, haber leído, y no solo textos religiosos.

La Menorca de entonces, además de ser heredera de la Edad de Oro de la Literatura Española, había pasado por el Neoclasicismo, la Ilustración, y estaba conectada con parte de Europa y del norte de África, luego América, gracias al comercio y la navegación y poseía un teatro de ópera al que acudían compañías de Italia.

La sociedad mahonesa era bastante abierta en cuestiones culturales y, en este contexto es en el que encontramos a las primeras escritoras.

Sobre Antonia Marcelina Vinent Grasses ya he expuesto su procedencia y algunos títulos de sus obras, obras que fueron publicadas a partir de 1858 y en diversos lugares. En Mallorca («El Isleño»); En «La moda elegante», «La revolución» y «El Eco del Progreso», rotativos madrileños. Más adelante, hablaré del contenido de las mismas.

Ahora le toca el turno a Catalina Tudurí Foncuberta.

Catalina, nació en Mahón, el año 1841. Era hija de José Tudurí Hernández y de Isabel Foncuberta Vinent, natural de Villa-Carlos, gente vinculada al mar, que habían contraído matrimonio el 23 de diciembre de 1838. En 1862, a los 22 años, Catalina se casó con Joan Vanrell, marino mercante. Tuvo varios hijos y falleció en Barcelona en 1923. Se sabe que escribió bastante, pero hizo una selección y solo conservó unas cinco poesías, suficientes para conocer su estilo y lo que quería transmitir: «Bendito sea Dios», «A Dios», «La infancia»; «A la Civilización»; «A mis hijos». Existe una fotografía suya que facilitó su nieta Concha Vanrell Méndez de Vigo.

Amada de la Motta

¿Quién era Amada de la Motta?

Buscando, indagando, en su momento, no localicé su familia. Creía esto sí, que había nacido en 1842, aunque la fecha pudiera no ser correcta.

Sé, gracias al archivo Hernández Sanz-Hernández Mora que, en 1857, publicó, en el folletín